

á mediados del siglo vi para saquear y espantar á la Europa Oriental, y fundó un imperio desde el Volga al Isonzo y al Saal, que además de los países de los Búlgaros, Ugros y Antios, comprendía la Moravia, la Bohemia, la Lusacia, la Croacia y el Austria.

C. El **BÚLGARO**? † hablado por los Búlgaros ó Vólocos de la Gran Bulgaria, país que se extiende á orillas del Kauna y del Volga, en la que hoy se llama Rusia Central. Á fines del siglo v aparecieron en las márgenes del Danubio, donde atacaron al godo Teodorico: un siglo despues pasaron el rio; y en 634 fundaron un imperio que se disolvió en 660 á la muerte de Curvat, y que se extendía desde el Danubio inferior y el Mar Negro hasta el Volga. Asparuch, hijo de Curvat, fundó (679 y 680) en la Mistia y al Sur del Danubio el reino de los Búlgaros, que á últimos del siglo x llegó al mas alto grado de poder, extendiéndose desde el Danubio, el monte Rodope y el golfo de Salónica hasta casi el Narenta y enfrente de la isla de Santa Maura. Los Búlgaros de la Gran Bulgaria, que eran muy civilizados, industriosos y aficionados al comercio y á la agricultura, abandonaron poco á poco su lengua durante la dominacion de los Mogoles y de los Turcos que los siguieron, y adoptaron el dialecto kaphak de los Turcos hablado hoy por sus descendientes. Habitan los gobiernos de Kasan, Simbirsk y Pensa, donde impropriadamente se llaman *Tátaros*. Las inscripciones, las medallas, los objetos de oro y otros ornamentos que se hallan en aquel país, manifiestan la antigua prosperidad, no ménos que la ruina de los Búlgaros.

D. El **KAZARO**? † hablado por los Kazaros, nacion belicosa, guerrera y traficante, cuyo nombre se halla en el siglo ii en las narraciones de los autores armenios. Por su conducto se hacía en la edad média el riquísimo comercio de las

pieles del Norte de Asia. En la segunda mitad del siglo vii el imperio de los Kazaros se extendía desde el mar Aral al de Bog y al Sosach, afluentes del Dnieper, y desde el Cáucaso al Oka y al Volga. La residencia de sus poderosos Khanes era Balanyar ó Attel en la embocadura del Volga, y despues lo fué Tenais á orillas del Don. Los Kazaros, idólatras en sus primeros tiempos, abrazaron el judaísmo en el siglo viii, y el Cristianismo en el año 858. Segun algunos eruditos, el monje Cirilo inventó un alfabeto para traducir los libros santos en su lengua, que poco despues pereció. Parece probable que las ruinas de Kahan, cerca de Karkof y otras llamadas Kazarianas cerca de Woroneja, sean restos de las ciudades habitadas por esta nacion, casi siempre aliada del Imperio Griego y enemiga de los califas y de los reyes de Persia.

De este grupo son en general suaves y armoniosos los idiomas, y poco singulares las gramáticas. Las finesas propias se distinguen por su gran número de casos, que son siete en el estonio, trece en algunos dialectos del lapon y quince en el finlandés. Las otras ramas están muy léjos de ser tan abundantes, excepto la húngara, á cuyo idioma las antiguas gramáticas dan trece casos y ocho las modernas. En general las lenguas urálicas no reconocen sexo en los objetos que naturalmente no lo tienen; forman por flexión el comparativo, superlativo y diminutivo; la conjugacion es escasa de tiempos, y tiene que valerse de auxiliares; la negacion intercalada en la conjugacion hace diferenciar mucho la de un verbo negativo de la de uno positivo, y las preposiciones siguen en vez de preceder al régimen. Estas lenguas se valen de caracteres alemanes y latinos, expresando con grupos de letras los sonidos que les son peculiares, y que no podrian representarse con letras sencillas. Los Rusos han publicado con sus caracteres propios algunas gramáticas y diccionarios de las naciones ménos cultas de esta familia.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO PRIMERO.

LIBRO II

DESDE LA DISPERSION DE LOS HOMRRES HASTA LAS OLIMPIADAS.

SUMARIO

Del Asia en general. — Primeras monarquías. — HEBREOS, — su historia, — legislación, — literatura, — INDIA. — sus instituciones, — opiniones, — saber. — EGIPTO, — su historia, — costumbres. — CIENCIAS Y BELLAS ARTES en general. — FENICIOS. — Comercio de los antiguos. — GRIEGOS, — sus tiempos heróicos. — DE LAS RELIGIONES.

CAPÍTULO PRIMERO

ASIA

Situacion.

El Asia, cuna del género humano y de la civilizacion, es la parte mas extensa del mundo y la mas favorecida por la naturaleza, ocupando una superficie de 933,350 miriámetros cuadrados (2.100,000 leguas), entre el 24° de longitud oriental y el 172° de la occidental, y entre el Ecuador y el 78° de latitud boreal. Aunque desde el Kamschatka hasta la Península Ibérica continúa un mismo continente, la division del Asia de la Europa está no obstante fundada en la conformacion plástica, en la naturaleza de las producciones y en la Historia. Los geógrafos mas modernos señalan como fronteras de ambas partes el curso superior de los rios Don, Volga, Ural y la cadena de los montes Urales. Al Occidente se elevan los terrenos, y todo se muestra propicio para una rica vegetacion, como la tierra destinada á la agricultura y á las ciudades; hácia el Asia no hay mas que sabanas inmensas, lagos salados y llanuras habitadas por tribus nómadas.

Es por lo tanto algo mayor que la América, de la que está separada por el estrecho de Behing; una cuarta parte mas que el África, con la cual está unida por el Istmo de Suez, y cuatro veces mas que Europa. La limitan al Sur las innumerables islas de la Polinesia; y le sirven de frontera al Oriente y en el mar de las Indias otras islas volcánicas, de naturaleza variada, segun las aguas que las circundan y la posicion.

En el Oriente, no diremos inmóvil, pero sí eminentemente tradicional, es la geografia el mejor comentario de las narraciones, en atencion á que los hombres y las cosas se cambian allí muy poco, ó se renuevan conservándose semejantes á los que ántes eran; por cuya razon el estudio de los países explica hechos y fenómenos, que sin él la crítica rechaza ó transforma en mitos.

Dos grandes cadenas de montañas, en el sentido del Ecuador, dividen el Asia en tres zonas. La primera es la de los Altaís, que desde mas

arriba del Mar Caspio recorre la Siberia hasta el Océano, y á la que referimos los Urales, aun cuando los recientes descubrimientos los muestran del todo independientes (1). Mas al Mediodía está la montaña del Tauro, que parte del Asia Menor, y elevándose sobre todo en la Armenia, se divide en ramales en la region caucásica, y atraviesa luego los países situados al Oriente del Caspio, la Persia Septentrional, la Hircania, la Partia y la Bactriana hasta los confines de la Sogdiana, ó como decimos hoy, la Gran Bucaria: dividiéndose aquí en dos ramales, coge en medio el punto mas elevado de la tierra, á saber el desierto de Siam ó de Cobi; gira al Nordeste, con el nombre de Imao ó de Belurdag, penetra por el país de Eygur, la Mongolia y la Songaria hasta el extremo de la Siberia; en tanto que con el otro ramal al Sudeste costea la India Septentrional, atraviesa el grande y el pequeño Tibet, y se pierde en la China, en las costas del Mar Pacifico, habiendo tomado los varios nombres de Mustag, Candaar ó Paro-pamiso, é Himalaya, que recuerdan las cumbres mas altas del globo.

Se hallan en el centro del Asia anchos lagos de agua salada, algunos como el Caspio, bituminosos, otros como el Asfaltites; grandes rios la surcan, y á causa de lo que se internan los golfos, y se cortan las costas, están interrumpidas las llanuras y son fáciles las comunicaciones. Entre sus rios el Irtisch, el Jenisei y el Lena, que van por la Siberia al Mar Glacial, eran ignorados de los antiguos; pero desde los tiempos primitivos fueron famosos el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges, que desde el Tauro se dirigen al Golfo Pérsico y al Mar de las Indias; el Volga (*Rha*), el Oxo (*Gihou*) y el Yaxartes (*Sir Darja*), que desembocan en el Caspio; el Ho-Angh, el Yangh-se-kiangh, que descendiendo desde la China al Océano Pacifico, trazaban los confines de antiguas naciones y las vias del comercio.

De las tres zonas en que hemos dicho estar

(1) HUMBOLDT, *Fragments de géologie et de climatologie asiatiques*. Paris 1831.

Montes.

Division.

dividida el Asia por sus montes, la septentrional ó Siberia, entre el Altai y el Mar Glacial, puede decirse que fué desconocida de los antiguos, si bien estuvo entónces mas poblada que ahora. Entre el Altai y el Tauro surge la region mas elevada del mundo, paralela á nosotros, pero excesivamente árida y estéril, desnuda de bosques, ofreciendo poco mas que pastos al Mogol, al Calmuco, al Songaró, que en hordas ó tribus sin residencia fija van errantes con los ganados adonde la yerba, las fuentes ó el capricho los invitan.

Entre estos pueblos nómadas aun, y los mas meridionales que estaban civilizados desde la primera edad, traza una division el 40° paralelo, que separa el Cáucaso de la Armenia, la Gran Bucaria de la Bactriana, la China de la Tartaria China. En esta tercera zona, que se extiende hasta el trópico, desde donde se dirigen hácia el Ecuador las dos grandes penínsulas Índica y Arábica, está situado el país mas privilegiado por la naturaleza; donde las exhalaciones de un mar tranquilo, el abrigo de las montañas, la corriente de caudalosas aguas, y el exacto período de los vientos, producen la temperatura mas benigna. Allí prosperan las plantas y los granos mas estimados; ostentan los pájaros é insectos su brillante hermosura; el algodónero y el gusano de seda tributan al hombre sus productos para vestirlo, como las minas, los rios y las rocas, oro, perlas, piedras preciosas y diamantes para adornarlo.

El Indo divide el Asia Meridional en dos partes, que terminan la una en el Océano y la otra en el Mediterráneo. Esta última, sobre la cual fija la Historia sus primeras miradas, puede subdividirse de nuevo en países del lado de acá del Eufrates, entre el Eufrates y el Tigris, y entre este y el Indo.

De este lado del Eufrates encontramos la península del Asia Menor (1) con las islas de su costa, la Siria, la Fenicia, la Palestina y la Arabia. Entre el Eufrates y el Tigris se hallan la Mesopotamia, la Armenia y la Babilonia: entre el Tigris y el Indo la Asiria, la Susiana, la Persia, la Caramania á lo largo del Golfo Pérsico y el Mar de las Indias; la Gedrosia, la Média, el Aria, la Aracosia, la Partia, la Bactriana y la Sogdiana. Al Occidente del Indo, el país propiamente llamado India comprende de este lado del Ganges la region colocada entre este rio y el Indo la península del Malabar, la isla de Trapobana ó Ceilan y del lado de allá del Ganges el país de los Seros, el mas lejano de que tuvieron noticia los antiguos, que ignoraron la existencia de la China.

Clima. A estos países agréguese el Egipto, tan semejante al Asia por su naturaleza, y tendremos trazada la escena de la historia mas antigua.

(1) El nombre de Asia Menor no se introdujo hasta el tiempo de los emperadores romanos, para indicar la península que hoy se llama Anatolia, y que tiene al Norte el Mar Negro, al Oeste el Egeo, al Sur el Mediterráneo, y se extiende al Este hasta el Eufrates y la Armenia.

Tanta extension hace que esté sometida el Asia á los climas mas variados. La oriental es generalmente húmeda, con un cielo tempestuoso y frecuentemente nublado, entre montes frágiles, pantanosas llanuras y rios de largo curso, mientras que la occidental es enjuta y aun árida, con una atmósfera constantemente serena, vientos muy regulares, llanos poco menos elevados que las montañas que en ellos se apoyan, escasos rios y bastantes lagos. La proximidad del África la hace mas calorosa, en tanto que la oriental, que se acerca al Norte, se enfria en proporcion á causa de los montes y los mares, las nieblas y los vientos del Polo no detenidos por obstáculo alguno.

Así, pues, á la India, jardín de toda delicia; á la helada Siberia, á las elevadas é inmensas llanuras de la Mogolia, á la fria Tartaria China, á la Asiria abundante en pastos, á la Partia salvaje, á las interminables praderas situadas entre el Eufrates y el Tigris, parece que la misma naturaleza asignó la senda que habian de recorrer en la historia, como destinó al Chino para surcar sus innumerables canales, al Indio para domar al elefante destinado á la guerra y á las labores, y al Árabe para valerse de los camellos en la arriesgada travesía de los desiertos.

Esta inmovilidad de la naturaleza física, la regular alternativa de las estaciones y de los aires, el cultivo uniforme, y el modo igual de vivir, estampan su sello en el carácter moral, reproduciendo las mismas impresiones é idénticas ideas. Por eso son el Mogol y el Tartaro vagabundos y pastores desde tiempo inmemorial, indómito el Marata, amigo de la ociosidad el Indio, como de la industria el Chino, y todos tan tenaces en sus usos, que en su presente situacion pueden leerse las instituciones de hace tres mil años.

En el Asia Central principalmente, es la especie humana de una hermosura superior como rio mas puro por la inmediacion á su fuente. Los individuos son allí proporcionados en su estatura, de bella presencia, y de formas tan maravillosas en las dos orillas del Caspio, que hasta influyeron sobre los mismos pueblos conquistadores, modificando las suyas. Así los Turcos se hermosearon mucho: así las mujeres circasianas, soberanamente lindas, de espesas cejas, ojos negros, boca pequeña, fersa frente y redonda barba, mejoraron la deforme raza persa.

Ademas, cerca del Mediterráneo, á lo selecto de las formas se añade la inteligencia mas fina; por lo cual, mientras difunden allí los zéfiros la sonrisa de una vida feliz, se ejecutan obras de arte mas perfectas que en otro paraje alguno.

Se hablan en Asia diferentes lenguas, ampliamente extendidas en la llanura, limitadas bastante entre los montes; pero las antiguas podian reducirse á tres grupos: uno desde el Mediterráneo al Alix, otro desde este al Tigris, y el tercero desde el Tigris al Indo y al Oxo (A).

Al rededor del Mediterráneo, los Frigios, considerados como pueblo muy antiguo del Asia Menor, hablaban un idioma semejante al de los Armenios; en el litoral se oía frecuentemente el habla griega, como se oye la italiana en las costas del África. Muy comun era allí el idioma cario, así como en la parte Septentrional el tracio, y diferentes dialectos en el montuoso país del Mediodía.

Pasado el Alix, entrando en la Capadocia, se oían lenguas semíticas, como el capadocio al Occidente de este rio, el sirio entre el Mediterráneo y el Eufrates, el asirio en el Kurdistan, el caldeo en Babilonia, el hebreo en Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y en las colonias, el árabe en la península y en las incultas llanuras de la Mesopotamia; lo cual indicaba un tronco único de familia, que varió segun los países, nómada en la Arabia, agrícola en Siria, industrial en Babilonia y traficante en Tiro.

Mas allá del Tigris aparecen lenguas de otra clase, apenas conocidas en nuestros dias con el descubrimiento del zendó y del sanscrito; pero respecto á ellas no dejaron noticias los antiguos: solo Herodoto (1) refiere que los mercaderes griegos, para trasladarse del mar Negro al Caspio y á la Bucaria, llevaban consigo siete intérpretes; y Estrabon, tratando de los países del Cáucaso, dice que en la ciudad griega de Dioscuria se hablaban mas de setenta dialectos.

Primeros habitantes. Despues del diluvio universal, los pueblos que habian bajado del Cáucaso, cuya cumbre mas elevada es el Ararat, ocuparon los países tan luego como se enjugaban, y cesaba la exhalacion cálida é insalubre del mar, y cuando la tierra, arrancada por las lluvias, desprendiéndose desde las alturas á los valles, aumentaba la llanura. El grande y elevado llano del Asia Central, entre el Eufrates y el Tigris, con las montañas de un lado y del otro los desiertos, en donde están la Mesopotamia, tan abundante en pastos, la montuosa Armenia y la fértil Babilonia, fué la primer morada de los hombres. Goza este país del mas dulce clima y de las estaciones mas regulares; la tierra, regada por perennes fuentes, se nutre allí con riquísima vegetacion y con sabrosísimos frutos, libre de fieras y animales venenosos, y suficiente para alimentar á innumerables rebaños. En sitios tan perfectamente situados se establecian voluntariamente los pastores, porque podian dejar sus ganados al sereno. Aumentándose luego su número, imitaron la industria de la estirpe de Cam y edificaron ciudades, que debian ser fortificaciones de hordas, campamento de nómadas, extensísimas como su origen requeria, y cruzadas por campos y rios. Tal debemos figurarnos la inmensa Babilonia, tal Ninive, de una circunferencia de diez jornadas, y á donde las poblaciones acudian, como se hace siempre

(1) L. IV, 24. Véase tambien á Heeren y á Herder.

alrededor del poder arbitrario, para aprovecharse de sus larguezas y errores.

Como las pieles y las tiendas ofrecian abrigo á los habitantes del Septentrion, así tambien las cañas, las palmas y las telas bastaban á los edificios, contruidos mas bien por lujo y regalo que por precaucion en climas tan templados: la creta y el betun suministraban abundante material para los palacios y las torres; y las palmeras sugerian la aérea y esbelta forma de la fábrica y los altos fustes de las columnas. De esta suerte aparecian rápidamente las ciudades, á la manera que el campamento de un ejército ó de una tribu de Beduinos, y desaparecian casi sin dejar huella ninguna.

El suelo, que ahora el perezoso Musulman ha dejado esterilizar, recompensaba las fatigas con grata feracidad, y la Mesopotamia estaba convertida en un paraíso, conduciéndose las aguas de los rios que la bañan por infinitos rodeos de canales, y elevándose con bombas y ruedas, invencion de los Babilonios, que con tal arte conservaban perenne verdura en sus pénsiles.

Colocados los hombres en llanuras sin límites, con un cielo constantemente límpido, observaron los astros para poder orientarse por su posicion en las vagabundas emigraciones, y conducir los ganados conforme á las estaciones pronosticadas por su nacimiento. Los signos del zodíaco y los nombres de las constelaciones son aun testimonio del origen pastoril de la astronomía: los hombres continuaron cultivándola despues de residir en las ciudades; y sentados los jeques por la noche en los terrados de las casas, advertian las variaciones del cielo, mientras los sacerdotes llevaban cuenta de otras observaciones mas exactas, hechas desde lo alto de la gran torre edificada ántes de la dispersion. Estos últimos conservaban puras las tradiciones de la ciencia y de la religion patriarcal, que entre otros pueblos se iban corrompiendo, y llegaban á ser mas ó menos sinceros maestros, extendiendo así su influencia sobre las edades y las tierras mas lejanas.

De la familia nace la primera sociedad; y como los vínculos domésticos son mas tenaces *Gobier- nos.* cuanto mas sencillo es un pueblo, muchas familias viven juntas con igual concierto, constituyendo la tribu; primera forma de asociacion, que así se encuentra entre los salvajes de la América y de la Oceanía, y en los desiertos del África y de la Arabia, como en las tradiciones hebreas. Las tribus viajan juntas, se defienden recíprocamente, y cada una coloca á su frente al mas capaz, al mas anciano, al mas experto de todos, al observador mas sagaz de los astros. Este jefe, como el mas sabio, pronuncia tambien los fallos en los juicios; como mas experimentado, posee la doctrina; como anciano, rinde solemne culto á la Divinidad; y así viene á ser á un tiempo mismo rey, juez, sabio y pontífice.

Este gobierno patriarcal, inconveniente en una civilizacion adulta, porque hace que el bien de

todos solo dependa de las cualidades personales de uno, varía tanto, que en algunas tribus no limita nada la libertad individual, mientras que en otras llega á la mas absoluta tiranía (1). En aquellos siglos los sentidos y el entendimiento superan á la reflexion, y de aquí su carácter heroico y poético; porque el heroísmo es la consagracion de la fuerza por medio del sentimiento, y del sentimiento por medio de la fuerza. De aquí tambien la obediencia y la fe, pues cuando los ánimos son heridos por las mismas impresiones, y no se guian sino por ellas, fácilmente llegan á creer que un hombre hace mover á un pueblo entero, ó que todo un pueblo se identifica con un hombre, en el cual ven resplandecer las ideas y los sentimientos que en sí perciben oscuros.

Algunas naciones del mundo permanecen aun en este primer grado de cultura, y en él las tendrán por mucho tiempo ó siempre la naturaleza de su país y consiguiente género de vida. Tales son los pueblos de pastores y cazadores: que solamente con la agricultura se establece el hombre en un país, fijándose en él por todos esos sentimientos que hacen santo el nombre de patria. Los pueblos agricolas, pues, adquiriendo residencia fija, desarrollan las ideas de lo mio y de lo tuyo, y por necesidad establecen garantías que lo conserven, fuerza ordenada que lo defienda, tribunales para reivindicarlo, reglas para transmitirlo; ese conjunto de cosas, en suma, que componen un gobierno civilizado.

Del propio modo que muchas familias constituyeron una tribu, muchas tribus se unen para formar las aldeas y las ciudades. Los diferentes jefes no renuncian á su primacia, y para deliberar sobre los intereses comunes se congregan en asambleas; y entretanto los miembros coasociados de las tribus introducen variedad de vida y de profesiones. Así, de la innata igualdad de derechos nace la desigualdad de fortunas, porque el hombre mas industrioso y prudente gana mas, se enriquece y trasmite sus bienes á sus hijos; de cuyo modo se llegan á formar familias ilustres, que propenden á poseer las dignidades y del poder. Así tambien, si la historia es verídica, se presentan primero las formas republicanas; un patriciado que administra los negocios públicos; distinciones entre nobleza y plebe, y una infinita variedad en el número de senadores, en sus atribuciones, en los magistrados, en las relaciones de cada ciudad con su territorio, y de aquellas que, confederadas entre sí, constituyen Estados, que sin mudar de forma pueden adquirir suma extension y poder.

Con-
quis-
tas.

Pero en otras partes, las gentes diversas, errantes, y aun no reunidas en naciones, encontrándose en el mismo territorio, al pasar un mismo rio, al ocupar los mismos pastos, llegan

(1) Como entre los Mogoles. V. PALLAS, *Geschichte der Mongolischen Völkerschaften*. 4. pág. 485. Véase la nota (B).

á las manos; y otras veces se enemistan por robos, por amor á las mujeres ó por zelos de primacia. Entonces nacen las guerras, y por consecuencia el despotismo. Cualquier jefe, vencedor de la tribu enemiga, y que ha experimentado el placer del mando, ambiciona extenderlo á mayor número; danle impulso para ello su fuerza personal, el apoyo de los fuertes que desean ejercitar su vigor, ó de los viles que buscan la sombra de un poderoso; y así logra dominar despóticamente á pueblos subyugados.

Tal fué Nemrod, mencionado en la Escritura como cazador fuerte, que dominó los territorios donde despues se levantaron gigantescas Babilonia, Edesa, Nisibe, Gtesifonte, y estableció en las llanuras de Asiria un vasto imperio, que no hubiera podido fundar entre las montañas.

Es, pues, la fuerza el primer instrumento de la monarquía en manos de los nómadas que devastan y saquean, dictando luego á los vencidos su voluntad como ley, y afirmándola con la espada: la misma palabra *dinastía* indica el origen de semejante poder (1). En vano buscaríamos en estos imperios monarquías templadas y ciudadanos como en Europa: una sola cabeza reúne en sí el poder de hacer leyes, ejecutarlas y juzgar; el conquistador se apodera del terreno, y para asegurar su posesion, extermina la poblacion, ó la reduce á esclavitud; deduciendo de este supremo dominio el derecho de castigar (2).

Si investigáramos la razon de haberse perpetuado el despotismo en el Asia, la encontraríamos en sus costumbres; pues la libertad política y la libertad moral caminan de consuno, y no es posible adquirir franquicias civiles, sin haber principiado por reformar las costumbres. Patria y familia son ideas asociadas en Europa, donde el mejor ciudadano es el mejor padre; no así en donde está establecida la poligamia.

Nacen hermosísimas las mujeres en Asia, y como se desarrollan precozmente, pierden pronto las gracias y la fecundidad. Voluptuoso el hombre por su natural propension y por efecto del clima, pensó en formarse un jardín de estas deliciosas flores, eligiendo diversas de entre las mas hermosas; pero siendo niñas aun, á propósito solo para el deleite, se necesitaba un freno para la violenta inquietud de sus pasiones, para el amor, la rivalidad y los zelos; y como el orgullo y el afecto de aquellas se ofendian con la poligamia, que atormenta los sentidos con las privaciones, y el corazón con las preferencias, no podia el esposo contar con su amor, con el amor, que es la garantía mas sólida de la fidelidad. Debía, por lo tanto, dominarlas con implacable severidad, y encerrarlas con severas precauciones, poniendo para su custodia hom-

(1) De δόναμις, fuerza, potencia.

(2) Entre los Mogoles, si uno tira á otro de los cabellos es castigado, no por el daño que pueda haberle causado, sino porque la melena pertenece al rey. PALLAS, *ubi supra*, I. 194.

bres desnaturalizados, de modo que no excitasen los deseos de las jóvenes ni los zelos del señor (1).

De esta manera, el clima que en Alemania, retrasando el desarrollo y los matrimonios, formó de las mujeres las compañeras y consejeras del hombre, contribuyó en Asia á reducir las á la esclavitud, acumulando á estas infelices criaturas en voluptuosos retiros, expuestas á la sed siempre excitada y jamas saciada, y consumiéndose en los deseos de una pasión única y no satisfecha. Por consecuencia, no fué nunca allí moral el amor, antes bien, debilitados los lazos de familia, fueron frecuentes los asesinatos domésticos y los parricidios, y la naturaleza vindicó su ultraje con la tiranía. Porque allí donde la mujer no es la dulce compañera, sino la esclava del hombre, cada casa es una monarquía despótica; y esta asociacion de tiranos obedece á un jefe, feroz y absoluto señor en la ciudad, como el particular en la familia.

Reli-
gion.

La fuerza y la prohibicion, sin embargo, no bastan á mantener unidos los pueblos ni en la monarquía ni en la república. Ya en la vida errante no era la necesidad lo único que los asociaba, sino tambien la comunidad de ritos y creencias, que habian alterado mas ó menos las primitivas de los patriarcas. Unos adoran á la criatura, que están destinados á dominar; otros exageran la idea de Dios, persuadiéndose de que es todo, y que por tanto debe ser adorado; aquellos personifican la naturaleza, mas ó menos identificada con las potencias del alma; estos reducen la religion á contemplacion, como en la India, y los hay que la hacen toda práctica, como en Egipto y la China. La sociedad política reproduce el orden de los cielos. El entendimiento y el corazón están como los sentidos expuestos á ilusiones: de aquí que los contempladores adoptasen con frecuencia falsas ideas sobre el órden teológico, ó lo aplicasen meramente al social, y que los prácticos se engañasen respecto de las necesidades de los pueblos, é imagináran una mitología incoherente que extravió los ánimos. Las pasiones individuales contribuyeron á ello en gran parte: por ambicion monopolizaron algunos para su clase toda especie de conocimientos, y construyeron la sociedad entera para su propio beneficio; por lo que llegaron á constituirse castas separadas, y la religion se materializó por haber sido subordinada á los intereses.

La religion adquiere despues carácter nacional, y la idea de una divinidad tutelar une á un pueblo con lazos estrechísimos, como formados por el sentimiento; se instituyen fiestas en las cuales únicamente toma parte la nacion, y santuarios que se convierten en capital del Estado y centro del comercio. Sagradas, en efecto, son las ciudades mas antiguas, como lo indican los nombres de Jerusalén, Hierápolis, Hieracoma, Hierabolo, Hierapetra, Hieragerma, Dióspolis (2):

(1) Se atribuye á los Medos la invencion de castrar á sus semejantes.

(2) Ἱερός sagrado Δεός Dios, Jove.

Babilonia quiere decir *ciudad del Dios*; *sede de los oráculos* significa Phir en la Siria; Ilión se decía fabricada por Neptuno, y no podia destruirse mientras permaneciese en ella el Paladion; y á este tenor toda ciudad primitiva tuvo un nombre sagrado que permanecia secreto, de tal suerte que jamas se supo ciertamente el de Roma.

Digo secreto, porque muy pronto se introdujo el misterio en las religiones, reservado á una clase especial de personas, quienes por privilegio ofrecian los sacrificios, consultaban á los dioses, anunciaban sus mandatos, y comunicaban una parte de la doctrina al pueblo, cuya ciega voluntad dirigian á su gusto de esta manera. Quizá eran estos los jefes de las tribus patriarcales, á quienes sabemos correspondia el precioso privilegio de los sacrificios, y que constituían la clase de los sacerdotes, despues que se establecieron en moradas fijas. Habiendo guardado la mayor parte de las tradiciones antiguas, y conducidos por el natural instinto, que hace conocer á los hombres mejores la necesidad en que están los ménos buenos de someterse y recibir educacion de ellos, se servian de su ciencia como instrumento de poder. De aquí emanaron entre los antiguos los gobiernos teocráticos, admirablemente adecuados á los pueblos rústicos, para los cuales, en vez de la razon que explica las combinaciones políticas, está la voluntad divina. Estos gobiernos fueron comunes en Asia, y solo la Grecia fué separando paso á paso el sacerdocio del gobierno.

Las teocracias se ligaban á la historia de los tiempos pasados; por cuya razon consistia su estudio en trasladar al propio país la escena de los acontecimientos antiguos, y en fabricar mitologías y cosmogonías nacionales, encaminadas á describir un círculo alrededor de los pueblos unidos por la espada. Á causa de esto se pintaba en ellas la patria como centro, *reino del medio* (1), region de la luz, de la felicidad, de la palabra, á cuyo alrededor se condensaban tanto mas las tinieblas, cuanto mas se alejaba uno; y de aquí proviene el desprecio hácia los extranjeros, reputados centauros, sátiros, faunos, mimidones, razas infelices todas, en comparacion de ellos, que eran los únicos hombres verdaderos (2).

Á pesar de esto, todavia producian las religiones un beneficio efectivo, oponiendo al brutal derecho de la fuerza una legislación apoyada en una voluntad superior. Por consiguiente, se levantaba al frente del rey la clase de los sacerdotes, imponiéndole por límite la norma de lo justo, ó las ceremonias y los decretos de los dioses. Verdad es que los sacerdotes no representaban al pueblo, ni se cuidaban de sus de-

(1) Así la llaman los Chinos; los Indios *midhiana*; los Escandinavos *midgard*, etc., voces que siempre significan lo mismo.

(2) Los Egipcios llamaban al hombre *pirónis*, que segun Herodoto quiere decir *καλός καγαλός* bello y bueno; pero no daban este nombre sino á los de su raza. Jablonski dice que se deriva del copto *api re-omi*, *faciens justitiam*.